

LIBRO TERCERO: DOBLE TRANSFORMACIÓN

*... el diablo se puede llevar a un hombre,
Pero no lo puede crear —aunque se aprovecha
De la obra del Creador. Por lo tanto,
Alguien tendrá que tomar la forma
Que has dejado.*

.
*Dentro de pocos momentos
Yo seré como tú eras, y tú te verás
A tí mismo siempre a tu lado, como tu sombra.*

LORD BYRON.
El Deforme transformado.

9. Derrota de Gumbo

EN LOS PRECISOS MOMENTOS en que William Walker (Timothy Tucker) se enredaba en su cruzada contra el juez Parsons, Gabriel Gumbo salía resuelto en pos de la gloria en el campo político en California. Su salida fue modesta, el 4 de marzo de 1851 por la noche, en la reunión del partido Demócrata del Cuarto Precinto de San Francisco. Precisamente cuando los abogados se daban cita en el juzgado para defender al juez Parsons, indignados de "La prensa, una peste" de Tucker en el *Herald*, los demócratas del Cuarto Precinto efectuaban su reunión rutinaria unas cuantas puertas más allá, donde el Capitán Ludlow, frente a la misma plaza. William Walker fungió de Secretario y por unanimidad lo nombraron miembro del Comité del Precinto. Al día siguiente publicó en el periódico las minutas de la sesión.

La semana entera que pasó recluido en la cárcel paralizó de súbito la actividad política de Walker al comienzo, pero en cuanto retornó al *Herald*, el 18 de marzo Tucker inició la campaña partidista de Gumbo con un editorial intitulado "Elección municipal". En sucesión rápida siguieron otros artículos, en los que la afiliación de Walker al partido demócrata reforzó su cruzada contra Parsons, quien era whig. Y el lunes 7 de abril, en el cuarto precinto, sus correligionarios nominaron a William Walker candidato para concejal en las elecciones que se avecinaban. Así pues, su derrota en el caso de contumacia en San José coincidió con su nominación para concejal en San Francisco. La estrella de Timothy Tucker declinaba cuando la de Gabriel Gumbo iba en ascenso. Y en ese momento, el imperecedero Edipo de pronto complicó la situación de nuevo al reaparecer del "mundo de los espíritus" el fantasma de la difunta Mary-Ellen. Timothy Tucker dejó constancia de su

presencia en el editorial del 8 de abril sobre "Charlatanería y superstición —médiums y clarividentes":

La buena gente de Nueva Inglaterra se está volviendo de nuevo terriblemente supersticiosa. La superchería de Miller, hace algunos años, produjo efectos muy serios y melancólicos en mentes débiles, impulsando a algunos al suicidio y a otros a invertir todos sus ahorros en batas blancas para subir al cielo. Cerca de Quincy, Massachusetts, descubrieron recientemente un par de cadáveres bajo circunstancias que indican que son casos de suicidios instigados por la lectura de la jerigonza blasfema de Davis el Clarividente, de Le Roy Sunderland y de otros impostores. Las desdichadas víctimas de la superstición, un hombre y una mujer, eran creyentes devotos de las doctrinas espiritistas, y confiaban a ciegas en la clarividencia de los médiums. Parece que uno de ellos había consultado "al mundo espiritual" por medio de una médium en el establecimiento de Le Roy Sunderland, y como consecuencia de dicha "consulta" decidieron suicidarse. Sunderland inició hace algún tiempo una serie de sesiones espiritistas en oposición a las damas de Rochester, y ha tenido mucho éxito conjurando a los fantasmas de los difuntos; pero la horrible tragedia de Quincy ha alertado al público y por fin ha señalado y expuesto sus imposturas. Parece que un Míster Shandrach Barnes le escribió una carta al impostor, haciéndose pasar por una vieja ignorante. En dicha carta le envió un dólar y le pidió información sobre su hija difunta, "mary ellen Perkins". El anzuelo iba ingeniosamente cebado y Mr. S. se lo tragó como un pescadito muerto de hambre. Le contestó narrándole una entrevista con "mary ellen", que comenzaba con "Querida hermana" y decía que "mary ellen" se encontraba en una esfera donde todo el mundo era feliz y que su espíritu estaba constantemente con la vieja, etc.

... Nos gustaría ver que esas sesiones se verifiquen en California.¹¹⁸

El artículo entero se extiende el doble de largo en dos columnas. Tan detallada discusión de las sesiones espiritistas luce fuera de lugar en la sección

estrictamente editorial del *Herald*; mas la anomalía se explica cuando vemos aparecer a "mary ellen" tres veces seguidas, sin mayúsculas y dentro de las comillas, lo cual nos llama la atención y conjura de inmediato al fantasma de la difunta novia de Billy. Y a raíz de ese artículo de "mary ellen" comienzan a aparecer historias incoherentes en la columna "Noticias de la Ciudad" del *Herald*, equivalente a la columna "Nueva Orleans" en la que Timothy Tucker anotó su diario íntimo dos años antes en el *Crescent*. Así, en la propia mañana siguiente:

UN RETO MODELO

La que sigue es una copia exacta del reto que se lanzaron recientemente dos caballeros del mar. Su estilo es un modelo que deberían adoptar quienes en adelante deseen figurar en el campo del honor.

"San Francisco, lunes.

"Capitán ***** —Si cree que yo lo insulté el sábado sin justificación ni provocación alguna, de palabra y retorciéndole la *Nariz* en forma nada caballerosa, tendrá que probarme su inocencia a mi entera satisfacción. Por medio del capitán P***** he sabido que usted le dijo solemnemente que usted jamás les sugirió a los dueños de la barca *****, ni a nadie más, nada que no fuera a mi favor como Capitán de embarcación. A mí me han informado lo contrario con suma seguridad, y si usted no lo sabe, quizás no es aún tarde que aprenda a respetar el buen nombre y la reputación de una persona. Considero que usted ha denostado injustamente mi carácter en la forma más soez, y no me cabe la menor duda, pues de no ser así me hubiera pedido una explicación el sábado, cuando nos vimos por primera vez desde que nos tratamos en Baltimore ..." ¹¹⁹

El *Reto* ficticio se prolonga por muchas líneas en igual tenor incoherente. Pocos días después hay dos falsas alarmas de incendio en San Francisco, las que estimulan la creación de otra fantasía en las "Noticias de la Ciudad" del 17 de abril:

SE EXPLICA LA ALARMA DE INCENDIO DEL DOMINGO EN LA NOCHE

Un ejemplar sólido y grave del género de los paletos irrumpió anoche en la estación de policía y abruptamente le informó al oficial que alguien lo había insultado groseramente tirándole a pegar con patatas y que el domingo pasado en la noche un villano le había empapado de trementina su chaqueta y le había dado fuego, tras lo cual cundió la alarma de incendio, sonaron las campanas y los "indyos", como él los llama, acudieron en un dos por tres.

Dijo que él era el cocinero en jefe en cierto restaurante de esta ciudad y que los meseros lo acosaban continuamente con ultrajes infames como los antedichos. Justo entonces un reo se asomó por las rejas de su celda y le dijo que mentía —que era un simple lavaplatos. Al oír esto el paleta se desesperó y gesticulando reverente hacia los cielos le pidió a Dios atestiguar que era el cocinero en jefe. A la pregunta del tipo de patatas que le tiraron, dijo que no eran cocidas. "¿Estaba seguro de eso?" Encarecidamente juró que sí. Entonces lo enviaron a la oficina del capitán en el segundo piso, con la siguiente nota, la que entregó con un aire de profunda melancolía, como diciendo: "Está en las manos de ellos —que su sangre les caiga en la cabeza".

"Al capitán Casserly —Señor: Este hombre se presentó en mi oficina y lanzó cargos que considero serios. Dice que los 'indyos' acudieron cuando cogió fuego su cola de pato; también que los meseros del restaurante 'le tiran a pegar con patatas'. Solicita deshacer agravios inmediatamente. Espero que usted tome acción instantánea en este caso y que con ello salve la reputación de la ciudad".

El capitán comenzó su investigación en cuanto leyó la nota, cuando el caballero le mostró su sombrero para probar que le habían tirado una patata cruda. En cuanto al fuego que le pegaron, era un ultraje sin paralelo: le arruinaron su chaqueta, le pusieron en peligro la vida y expusieron a la ciudad entera a una conflagración general.

"Sí", dijo, "yo estaba tranquilamente dormido, acostado en unas sillas, cuando los viles incendiarios me echaron trementina y me pegaron fuego. Me desperté dando alaridos y enseguida salí corriendo a la calle, hecho una llamarada. "¡Fuego!" "¡Fuego!" eran los gritos mientras yo cruzaba como un

bólico. Repicaron las campanas —y por Diosito que los indyos me perseguían. Se imaginaban que yo era una conflagración. Me arruinaron la levita, señor; una gran levita; mi gran traje; y si no ha sido por las grandes solapas, me hubieran destruido a mí también, señor".

El Capitán, como era su deber, declaró que era un ultraje nunca visto —digno de una edad bárbara— calculado a reducir a cenizas a la ciudad entera, y prometió el castigo más severo para los delincuentes que habían violado las leyes, con lo cual quedó contento el agraviado y se fue plenamente convencido de que la ciudad entera estuvo a punto de ser sacrificada en su persona, con la intención de traer por la mañana a la estación de policía su levita chamuscada como prueba terrible de la atrocidad de los incendiarios.¹²⁰

Esa y otras historias imaginarias en la columna "Noticias de la Ciudad" del *Herald*, en abril de 1851, puede que contengan mensajes ocultos de la sombra de Walker, al igual que las fantasías que aparecieron en la columna "Nueva Orleans" del *Crescent* durante el trastorno producido por la muerte de Ellen dos años antes. El capitán P de "Un reto modelo" podría ser Peter Muggins. Ya fuere cocinero-en-jefe o lavaplatos, el paleta hecho una llamarada trae a la mente el día en que Peter se volvió *Salitre*, rociando a Mary lo suficiente para hacer explotar el vecindario en abril de 1849. Sea como fuere, las fantasías cesaron de pronto cuando Walker viajó a San José el 18 de abril en su infructuosa campaña final contra el juez Parsons.

Walker regresó a San Francisco a tiempo para que Gumbo & Cía gozaran de un momento efímero de gloria en el Gran Mitin de Ratificación de la Democracia el jueves 24 de abril por la noche. A la puesta del sol, los demócratas de cada barrio desfilaron con bandas de música por las calles, portando banderas y letreros iluminados por candilejas. Reunidos en la Plaza, procedieron en procesión al edificio de la Bolsa de California donde se celebró el mitin, se leyeron diversas resoluciones y se escucharon los discursos

de rigor con atronadores aplausos. El coronel J. B. Weller "se refirió a la multa y prisión de Mr. Walker como un ultraje arbitrario a la libertad de prensa".¹²¹ En la crónica del *Herald*:

Entonces pidieron a gritos a Mr. Walker, y cuando apareció lo aclamaron con tres tremendos vítores. Él dijo que hubo un tiempo, y no muy lejano, en el que no era virtud ser Demócrata —mas ahora los Whigs no se atrevían a presentarse como tales, sino que se escurrían como Independientes sin partido. Con ello concedían que California era abrumadoramente Demócrata, y sabían que así debía serlo. El pueblo tenía frescos en la memoria los recuerdos del partido que se opuso a la guerra y a que se adquiriera California —y del partido que apoyó y ejecutó triunfante ambas cosas.

... en conclusión, predijo una rotunda victoria de los Demócratas en los comicios.¹²²

El viernes en la noche Walker asistió en el muelle a otro mitin electoral, y el sábado al atardecer, a la procesión de antorchas que clausuró la campaña, en la que multitudes de Demócratas desfilaron por las calles "lanzando vítores a la usanza anglo-sajona que hacían resonar el firmamento".¹²³ Las filas se extendían hasta donde alcanzaba la vista, portando numerosos letreros con los nombres de los candidatos del partido, y las candilejas y antorchas rasgaron la oscuridad que envolvía a San Francisco. La procesión de luces y banderas, animada con música a la que interrumpían ¡vivas! a cada instante, durante varias horas cruzó de un extremo al otro de la ciudad. A las 9 p.m. se detuvo frente al Hotel Union, donde se sucedieron los discursos; entre ellos el del amigo de Walker, Edmund Randolph, candidato a Procurador Municipal.

En el fragor de la campaña, Tucker escribe otro par de artículos electorales, en los que predice el triunfo aplastante del partido Demócrata. Pero cuando llegó el lunes 28 de abril, día de los comicios, terminó en

desastre para Walker, para Randolph y para su partido. Al contarse los votos esa noche, los Whigs habían ganado a la redonda y por cifras abrumadoras. En el Cuarto Precinto, C.M.K. Paulison, Whig, derrotó a William Walker por 432 contra 280 votos. La reacción de Tucker sale en el *Herald* del 30 de abril:

EL RESULTADO DE LA ELECCIÓN

Nosotros nunca habíamos visto una lucha que resultara en victoria tan completa para un bando y en derrota tan aplastante para el otro, como en la elección municipal del lunes. Sin indagar acerca de los medios que usaron para asegurar el triunfo, debemos confesar que en la práctica el efecto prueba que los Whigs dominan vastamente en la ciudad. Mientras dicho partido mantenga su postura negativa actual, todo está muy bien. No habrá daño mayor ya que en realidad no hay principios implicados en las políticas antagónicas de ambos partidos; pero con el principio substancial que concierne, de elegir gente buena a los cargos públicos y de premiar a quienes han actuado honestamente hasta la fecha, el resultado de la reciente contienda es de esperar que produzca mucho daño. Confesamos que la administración entrante ha recibido de manos de los electores una licencia amplia para actuar mal ...

Hay muchas quejas de corrupción y de fraude que explican el resultado. Aunque no somos totalmente incrédulos de lo que se dice en algunos casos, les sugerimos a los vencidos que se olviden de lamentos inútiles y se preparen para actuar mejor la próxima vez.¹²⁴

En resumen, en cuestión de días, a finales de abril, a Timothy Tucker lo venció el juez Parsons en la Asamblea Legislativa de San José y a Gabriel Gumbo lo aplastaron en los comicios en San Francisco. El cielo se oscureció en la Ciudad Medialuna Interior, mas antes de que Gumbo & Cía. pudieran resarcirse y reagruparse, la desgracia golpeó de súbito de nuevo en mayo.

10. La ciudad en ruinas

EL SÁBADO 3 DE MAYO de 1851 fue fatídico en los primeros anales de San Francisco: por la noche, un incendio destruyó gran parte de la ciudad. Las llamas devoraron una zona de mil doscientos metros de norte a sur y quinientos de este a oeste, dejando en escombros dieciocho manzanas enteras y partes de otras seis. Con excepción del *Alta*, todas las imprentas se quemaron, aunque el *Balance*, el *News* y el *Herald* salvaron parte de sus talleres. Cuando el *Herald* salió de nuevo a la calle el siguiente miércoles (7 de mayo: víspera del 27º cumpleaños de Walker), Tucker, preciso, intituló su editorial, "La ciudad en ruinas":

Por quinta vez en quince meses, la desolación se ha apoderado de los corazones de nuestros ciudadanos. Otro incendio más destructor que todos los demás juntos, y acompañado de pérdida de vida bajo circunstancias tan aflictivas y funestas que espantan al corazón más intrépido, se propagó sobre nuestra antes bella ciudad y la ha dejado en ruinas. Cualquier esfuerzo por describir el efecto de esta calamidad sería en vano. La destrucción es tan universal —la congoja y la ruina tan aplastantes, que es imposible especular sobre el porvenir. El comercio no sólo está postrado, sino aniquilado. ...¹²⁵

"La ciudad en ruinas" no sólo describe la destrucción de San Francisco, sino que también deja constancia de la aflicción de Walker a raíz del incendio del 3 de mayo, cuando perdía su empleo en el *Herald*, efectivo a fin del mes. Su corta carrera californiana se resumía en una serie de calamidades: herido por Graham en el duelo; a Timothy Tucker lo había

echado preso y multado el juez Parsons, y lo cesanteó Nugent; el *whig* Paulison le había propinado a Gabriel Gumbo una aplastante derrota en los comicios; aún no se vislumbraba en el horizonte ninguna aventura militar para Dick Dobs. En realidad, la Ciudad Medialuna Interior de Walker estaba en ruinas, asolada por los desastres personales de sus ciudadanos.

Para ganarse la vida, el 12 de mayo Walker por medio de un amigo solicitó en Marysville incorporarse al foro del distrito de Yuba, en el norte de California.¹²⁶ Al recibir la noticia en San Francisco de que su solicitud había sido aprobada, presto asentó en el *Herald* al final de una larga columna de Noticias Legales del 17 de mayo: "Muggins fue puesto en libertad".¹²⁷ Lo cual yo interpreto que significa que Peter Muggins, el abogado, salió del encierro en la Ciudad Medialuna Interior para ejercer su profesión. Enseguida, los anales de la psiquis de Walker se leen entre líneas en sus últimos artículos del *Herald*. Por ejemplo, la liberación de Peter Muggins y la transformación que ocurría en la Ciudad Medialuna se vislumbran en las citas y frases del editorial del 27 de mayo sobre el partido demócrata en San Francisco:

OTRA VEZ DE REGRESO

"La doble transformación" —*Goldsmith*.

"El Deforme transformado" —*Byron*.

Ayer en la mañana se observaba un malestar visible convertido ya en aflicción y dolor agudo palpable en las filas del partido demócrata, y la correspondiente alegría evidente en sus adversarios ... Sí, Titania despierta de su sueño tras dos meses de retozo, horrorizada al descubrir que prodigó sus caricias enamorada de un monstruo deforme, y hoy de nuevo brinda su legítimo afecto a su señor feudal ... a ese Oberón a quien juró lealtad en 1844 ... El *News* trae al altar de la Democracia como sacrificio expiatorio por haber temporalmente adorado falsos dioses, la ofrenda de "un establecimiento arruinado y de un tesoro sin un dólar" ... Cuelguen en la Aduana los festones negros. Su idólatra ha partido y adorará en otro altar. Los tipos que durante dos meses dieron al público los panegíricos de Mr. King, no imprimirán sus alabanzas ya más ...¹²⁸

En vísperas de partir de San Francisco para su refugio en Marysville, la efígie de los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior de Walker quedó proyectada en una sátira que Tucker tituló "La retirada de la Aduana":

Se ha dicho en verdad que las grandes emergencias desarrollan las aptitudes de mentes distinguidas. Las facultades latentes que no se usan en la vida rutinaria cotidiana, florecen de lleno al calor de las grandes ocasiones. ... De no haber sido por el incendio del 4 de mayo, nuestra ciudad jamás habría presenciado la brillante estrategia y las eminentes hazañas marciales del Recaudador, Mr. King.

Ayer fue un día grande en el Departamento de Recaudación. Desde temprano en la mañana se vio al Recaudador activo entre las ruinas de la vieja Aduana; su porte y movimientos indicaban que se tramaba algo inusitado. Cuando todo estuvo listo, diez minutos después de las doce, dicho Comandante-en-Jefe sagaz colocó un fuerte pelotón de oficiales y marinos, armados hasta los dientes, en puntos estratégicos dominando todas las vías de acceso a la ciudadela. ... El general King valeroso se puso en el punto más expuesto sobre un montón de ladrillos, y blandiendo su revólver de seis tiros en una mano y un temible bastón en la otra, con admirable serenidad dio la orden de sacar el tesoro. ... Media docena de bravos marinos, con relucientes carabinas y refulgentes espadas, iban a la vanguardia. ... El Comandante-en-Jefe se puso al frente, gritó "Adelante", y la procesión marchó por las calles hacia la nueva Aduana ... Sentimos no poder dar los nombres de esos valientes que en particular se distinguieron en esta ocasión ...¹²⁹

El "general King" bien puede ser Dick Dobs, Gabriel Gumbo o Timothy Tucker conduciendo a los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior a su refugio en Marysville. Dos días después, en la columna "Noticias de la Ciudad" sale la despedida de Tucker de San Francisco. En su editorial del 24 de mayo, Walker había anunciado que el *Herald* iba a publicar la crónica de un viaje a las Islas Fidji de Oceanía, escrito por un oficial de la corbeta

Falmouth, "el cual imparte información fresca y valiosa acerca de los habitantes de esas islas. ... Aunque es un diario íntimo, que no fue escrito con intención de publicarse, contiene tantos datos interesantes, que obtuvimos permiso para darlo a conocer a nuestros lectores".¹³⁰ La información "fresca y valiosa", impartida a los lectores del *Herald* el 28 de mayo, es de que los isleños se embadurnaban la cara y el torso con una especie de betún disuelto en aceite de coco; además, "Una de las costumbres singulares de los isleños es que el mismo individuo, particularmente el jefe, tiene múltiples nombres que ilustran las cualidades de su mente o su cuerpo".¹³¹ Timothy Tucker pronto se vale de esos datos para despedirse de San Francisco en su columna final de "Noticias de la Ciudad", el sábado 31 de mayo de 1851:

JENNING, EL VAGABUNDO

Un limpiabotas interesante, sobre cuya espalda alguien puso un rótulo informándole al mundo que se llamaba "Jenning, el vagabundo", ayer en la mañana siguió su tortuoso camino sobre el Muelle Central, en un estado de gran elevación. El hecho es que Vagabundo iba bien borracho, y su curso en zig-zags era igualito al de los rayos. Su perseguidor le había pintado la cara con su propio betún en forma espantosa. Iba tatuado hasta la punta de los pelos, peor que un isleño de Fidji. Mas él iba totalmente inconsciente de su ridículo aspecto, cantando alabanzas de beodo a los limpiabotas en general y recomendando "lustrarse" a todo el que encontraba. Fue visto por última vez sentado en medio muelle sobre la caja de lustrar, quejándose de su suerte y lamentándose de que era "un miserable huérfano".¹³²

En esa pincelada de despedida de Tucker, William Walker —con múltiples nombres como un isleño de Fidji— lleva puesto un rótulo informándole al mundo que se llama Vagabundo (o *Walker*, es decir, Caminante), cuando el 31 de mayo de 1851 espera en el muelle de San Francisco el vapor que lo lleve a Marysville (*Mary's-ville*, pueblo de Mary, su

madre), llamándose a sí mismo miserable huérfano. El corazón en su brazo derecho y el águila con cinco estrellas en el izquierdo, tatuados en tinta china cuando se despidió de Nueva Orleans en 1850, ya no se ven, pues ahora va tatuado peor que un isleño de Fidji, cubierto de betún hasta la punta de los pelos. Mas él va inconsciente por completo de su ridículo aspecto, dejando siempre su sombra proyectada y preservada para la posteridad en el *Herald*.

Pero el impacto de su lanza Itúriel en San Francisco no es nada ridículo, y continúa haciendo mucho daño después de que Walker abandona la ciudad. Antes de partir, en mayo, sus últimos lanzazos por fin procrean a los "Reguladores" que había propuesto en marzo. Su editorial del 12 de mayo sobre "Los siniestros y los incendiarios —el remedio" concluye diciendo que "para evitar la desmoralización absoluta de nuestra sociedad, nosotros mismos debemos aplicar el remedio. El mejor momento para comenzar a actuar es hoy mismo".¹³³ Los vecinos de San Francisco siguen el consejo de Walker al instante, decididos por fin a aplicar el remedio ellos mismos. Se efectúan reuniones en los diversos barrios para organizar la policía de voluntarios conforme la pauta de "Reguladores" que él ha instado en las páginas del *Herald*. El viernes 16 de mayo, se complace en informar:

POLICÍA DE VOLUNTARIOS

Un buen número de caballeros firmaron ayer un compromiso, juntándose para formar un cuerpo de policía de voluntarios que permanecerá organizado por un tiempo con el fin de prevenir el crimen y proteger los bienes y las vidas en la ciudad contra los asaltos de los asesinos e incendiarios. ... En las oficinas de este periódico hay una copia del compromiso para que lo firmen quienes deseen unirse a la cruzada.¹³⁴

Un amago de incendio en un hotel, sofocado al instante, provee a Walker de munición fresca para su campaña el 16 de mayo. Tras narrar con lujo de detalles la "Tentativa de quemar el Verandah", concluye:

... De haber tenido éxito, todas las tiendas nuevas sobre la calle Washington hubieran sido pasto de las llamas y sólo Dios sabe cuántas más. No cabe duda de que el último incendio atroz se originó en igual forma que éste. Entre nosotros hay una banda de incendiarios desenfrenados en medio de la desolación, que no tienen nada que perder y para quienes todo es ganancia. Nuestros ciudadanos deben estar en guardia. No hay vigilancia excesiva.¹³⁵

Al día siguiente destaca otro incidente de escasa importancia, la "Tentativa de quemar el hospital de la ciudad", que también aprovecha para avanzar su proyecto favorito:

... Ésta, siguiendo tan cerca de la tentativa de quemar el Verandah, apenas la noche anterior, prueba sin lugar a duda la existencia en nuestro medio de una banda organizada de incendiarios, cuya propósito decidido parece ser el de desolar nuestra ciudad y arruinarla más allá de toda redención. Si no tuviéramos prueba indisputable de ello, parecería increíble que la naturaleza humana fuera culpable de vileza tan maldita, por muy degradada y baja que esté. Mas cuando recordamos que los graduados del crimen, piratas que han declarado la guerra a la humanidad, se han vaciado de las prisiones y cloacas del mundo sobre nuestras costas, no debemos sorprendernos. En esta emergencia, donde el enemigo se oculta en medio de nosotros, todo buen ciudadano debe ser tan vigilante de preservar como el incendiario lo es de destruir. La idea que se ha sugerido de una policía de voluntarios, es buena. Hoy en día esa fuerza es indispensable. El principio de auto-preservación la requiere. La pequeña inconveniencia que significa para cada uno no es nada comparada con el beneficio incalculable que acarrearía.¹³⁶

El fuego en la bodega del bar del hotel Verandah quemó apenas un baúl de madera y un tonel de coñac; en cuanto el cantinero vio el humo, lo apagó al instante. En el hospital, las llamas comenzaban a chamuscar un catre en la caseta del patio, cuando el celador lo apagó con un balde de agua. El

daño fue mínimo en ambos casos y en ninguno de los dos hubo base para sospechar mano criminal. Pero la frase de Walker, "graduados del crimen ... se han vaciado de las prisiones" la escribe precisamente cuando Peter Muggins salía libre en la Ciudad Medialuna Interior. Y en ese momento, la proyección constante de la sombra de Walker en las páginas del *Herald* finalmente enciende en San Francisco la llama de los "Reguladores" que él proponía desde hacía meses.

Los vecinos del 5° y 7° distritos se reúnen el sábado 17 de mayo en el Cuartel de Bomberos, forman una patrulla de tres voluntarios y les ordenan "proceder de inmediato a cumplir con su deber".¹³⁷ Los del 3° y 4° distritos se reúnen el lunes 19 en el Hotel Jones y organizan "un cuerpo de policía de voluntarios para protección de vidas y bienes"; Nugent, del *Herald*, es miembro del comité que redacta los estatutos, y se designa "la Casa Tontine para la próxima reunión el miércoles en la noche."¹³⁸ Ambos organismos luego se funden y el lunes 9 de junio de 1851, en el Cuartel de Bomberos, aprueban la "Constitución" del "Comité de Vigilancia ... para la preservación del orden, para el castigo del vicio y para el propósito de propinar a los criminales la justicia que ha largo tiempo se les ha negado".¹³⁹ Como 200 personas firman el documento ese día y más de 700 se sumarán más tarde.

Los Vigilantes no pierden tiempo, apresando la primera víctima en menos de veinticuatro horas. El pobre sujeto se llama John Jenkins. El martes en la tarde se robó la caja de hierro de una agencia naviera en el muelle; suena la alarma; huye bahía adentro en un bote de un solo remo, pisándole los talones una docena de embarcaciones que pronto lo alcanzan y capturan para llevarlo ante el Comité Secreto de los Vigilantes. A eso de medianoche, la campana del Cuartel de Bomberos toca a muerto, anunciando la condena del prisionero a la horca. A las dos y diez de la madrugada del miércoles 11 de junio de 1851, Jenkins queda meciéndose en el aire, colgado de una viga en el costado sur de la casa de adobe en la Plaza. Es un hombrón fornido, alto y pesado, y forcejea con violencia por varios minutos. Se debilita poco

a poco hasta quedar dando vueltas y vueltas, despacio. Los verdugos sostienen tilinte la soga, halándola entre varios, y no dejan que nadie interfiera. A las cuatro de la mañana sigue colgado, pero ya sin mecerse.

Las siguientes víctimas, James Stuart, Samuel Whittaker y Robert McKenzie caen poco tiempo después. A Whittaker y McKenzie, "bribones notorios", los ahorcaron juntos después de que los Vigilantes los "rescataron" de la cárcel municipal donde los habían metido las autoridades. McKenzie se apegó a la vida un ratito más que su compañero:

... A ambos reos los condujeron en cuerpo de camisa. Les ajustaron la soga al cuello y en un dos por tres los colgaron en el aire de un unísono tirón hasta chocar las nuca con la viga. Enseguida los bajaron un poquito y los volvieron a halar de otro tirón hasta arriba, haciéndolos bailar con violencia. Aunque llevaban los brazos amarrados al costado, McKenzie logró soltar las manos y se agarró de la soga; lo bajaron un instante, perdió posesión y ahí mismo acabó todo. Cuando los lanzaron a la eternidad, la multitud dejó escapar un tremendo grito de júbilo. ... A los condenados los dejaron colgados como una hora, los bajaron y a McKenzie se lo llevaron donde el médico para que dictaminara la muerte. Cosa extraña, al lancetazo chorreó sangre y el doctor declaró que seguía vivo por lo que se lo volvieron a llevar, le ajustaron de nuevo la soga al cuello, y lo colgaron otra vez.¹⁴⁰

Esas escenas macabras ocurren después de que Walker abandona San Francisco, pero en ellas los Vigilantes siguen a pie juntillas su precepto del 22 de febrero: "Organicemos una banda de doscientos o trescientos 'reguladores' ... Si llegan a agarrar a dos o tres ladrones y rateros y los linchan ..." En consecuencia, los nombres de Jenkins, Stuart, Whittaker y McKenzie saltan sobre las víctimas Morrison y Parsons, encabezando la lista de los ajusticiados por la lanza Inúriel de Timothy Tucker en San Francisco.

11. Refugio en Mary's-ville

MARYSVILLE, 70 KILÓMETROS AL NORTE DE SACRAMENTO, queda en el centro del valle, en la ribera norte del río Yuba junto a la confluencia con el Feather, afluente del río Sacramento. Fundada en diciembre de 1849 durante la fiebre del oro, la población tomó el nombre de Mary Murphy Covilland, la única mujer blanca del lugar. A principios de 1850 la legislatura estatal la hizo cabecera del distrito de Yuba. Cuando levantaron el primer censo en 1852, el pueblo tenía cuatro iglesias, un teatro "nuevo", nueve hoteles "grandes", numerosos restaurantes, una lavandería manejada por chinos "que no se dan abasto", dos periódicos y 4.500 habitantes entre los que se contaban sólo 243 mujeres. En el vecindario había 4.000 mulas y 400 carretones transportando mercancías a las minas. Hubo días en 1850 en que hasta 24 veleros se apiñaron en el embarcadero con los varios vapores fluviales que daban servicio hacia Sacramento y San Francisco.

Los juzgados civiles y de lo criminal atrajeron buen número de abogados a la cabecera de Yuba. La fiebre del oro y la frontera les suministraban abundantes casos y le permitieron a William Walker ganarse la vida en Marysville. Apenas llegado al pueblo, el martes 3 de junio de 1851 se presentó en el juzgado distrital como abogado de George Hanson en litigio con William S. Webb por un vapor en el río Feather.¹⁴¹ De ahí en adelante, durante largos meses, el abogado William Walker (es decir, Peter Muggins) compareció ante los tribunales de Marysville y litigó numerosos casos de denuncias de minas, multas, demandas por daños y perjuicios, divorcios y demás rutina.

Pero la fiebre del oro y la frontera también proveyeron el clima para

que se organizara un Comité de Vigilancia al estilo del de San Francisco. En julio de 1851, el caso de James Stuart, alias Berdue (o Burdue), fue la chispa que encendió la causa de los Vigilantes a raíz del arribo de Walker en el pueblo. A Berdue lo juzgaron y declararon culpable en San Francisco por el asalto al tendero C. J. Jansen en febrero. Antes de que el juez Parsons pronunciara sentencia, se lo llevaron a Marysville y lo sometieron a juicio por el asesinato del sheriff Moore el previo diciembre. Aunque el reo insistía con vehemencia que se llamaba Thomas Berdue y que no había cometido ningún crimen, el tendero juró en San Francisco que era su asaltante y varios testigos cruciales lo identificaron en Marysville como el James Stuart que asesinó al sheriff.

Simultáneo con la condena de Berdue en Marysville, los Vigilantes en San Francisco apresaron al verdadero James Stuart y el 11 de julio de 1851 lo colgaron en la Plaza tras confesar el asesinato de Moore, el asalto a Jansen y otros crímenes. Con la confesión de Stuart, Berdue salió libre en ambos juicios. Enseguida trató de cobrarle al estado de California \$4.000 en compensación por su encarcelamiento equivocado, pero la Legislatura denegó la solicitud porque "el principio involucrado es incorrecto en todos sus aspectos".¹⁴² Los principios "correctos" invocados por los legisladores y jueces en California, que reflejan los sentimientos de la sociedad de la época, se aplicaron varios meses después en un caso monumental que involucró a los Vigilantes y a William Walker en Marysville. A todas luces influenciada por la campaña de Walker en el *Herald*, en abril de 1851 la Legislatura modificó el código penal, permitiendo que el ladrón recibiera la pena de muerte a discreción del jurado. Es irónico que el abogado William Walker fuera el primero en California en perder un caso y un cliente ante la ley que la Lanza Itúriel del periodista William Walker ayudó a crear. La desdichada víctima del arma mágica es un carretonero llamado George Tanner, alias Tom Twigg.

Twigg transportaba mercancías a las minas del río Yuba. El 19 de marzo de 1852 encontraron en su carretón un saco de papas robado de una

tienda. Al registrar su casa descubrieron más cosas robadas: doce quintales de harina, dieciséis sacos de papas, un barril de whisky, un saco de cebada, un cuñete de pólvora, un tonel de cerveza, tres medios barriles de carne, una pieza de lona, cuarenta galones de jarabes y medio barril de macarela. Al presunto ladrón lo llevaron ante el juez Watkins, quien lo dejó libre bajo fianza de \$2.000 mientras se iniciaba el juicio. Al día siguiente los Vigilantes apresaron a Twigg en las afueras del pueblo, diz que huyendo de la justicia. Pronto se formó una turba en la Plaza, vociferando frente al local del Comité: "¡cuélguenlo! ¡cuélguenlo!". La esposa y dos hijitos de Tanner salieron a rogar a la calle, implorando piedad, mas no lograron aplacar a los exaltados.

Deliberando a puerta cerrada varias horas, los Vigilantes condenaron a muerte a Twigg y luego dejaron entrar al alcalde al recinto, quien les urgía entregar el reo a las autoridades constituidas. Al comienzo se negaron a hacerlo; por último consintieron, pensando que la turba lo despedazaría o lo despacharía a balazos al sacarlo a la puerta. El alcalde colocó a sus policías y amigos al pie de la escalera para que escoltaran a Twigg a la cárcel. En cuanto éste salió a la calle, rodeado por la gente de confianza del alcalde, la multitud se apretujó sobre ellos, tratando de linchar al presunto ladrón. Usando estrategia, las autoridades se lo llevaron por dentro del juzgado y el callejón trasero hasta dejarlo alojado en la casa de tablas que servía de cárcel. El juez Watkins hizo de guardia, pistola en mano, presto a dispararle al que osara entrar.

El caso de El Pueblo versus George Tanner, por robo, se inició en el juzgado el 12 de abril. El abogado de Tanner, William Walker, perdió la batalla desde el primer día que se escogieron los jurados y el acusador recusó a todos los que expresaron recelo de condenar a muerte por robo. De ahí en adelante, durante la siguiente semana, todas las objeciones de Walker son denegadas por el juez y sus argumentos desoídos por el jurado. El veredicto unánime es "culpable de robo y sentenciado a muerte", tras lo cual, el 19 de abril, el juez falla:

... que al susodicho George Tanner se lo lleven de aquí al lugar de donde lo trajeron y de ahí se lo lleve el Sheriff el viernes 28 de mayo de mil ochocientos cincuenta y dos entre las diez de la mañana y las dos de la tarde de dicho día al lugar de la ejecución y allí lo cuelguen del cuello hasta que esté muerto —muerto —muerto. Este tribunal además ordena y adjudica que dicho George Tanner pague todas las costas del juicio. Tras lo cual el susodicho reo por medio de su defensor notificó que apela el fallo de este tribunal.¹⁴³

La corte de apelaciones de Yuba confirmó el fallo de la primera instancia; Walker luego apela a la Corte Suprema de California y el 14 de mayo de 1852 ésta ratifica la sentencia de muerte de Tanner. La ejecución se pospone cuando Walker solicita reabrir el caso. Alega que el proceso es nulo porque el estado no tenía derecho de indagar de antemano cómo ejercería un jurado su discreción de imponer la pena de muerte a un ladrón. Tras interminables discusiones y dilaciones, el 16 de julio de 1852 la Corte Suprema deniega las objeciones de Walker y ordena que el viernes 23 del mismo mes ejecuten a Tanner en la forma antes prescrita.

La vida humana era barata en California entonces. Es verdad que el caso de Tanner fue una excepción, ya que era raro utilizar los trámites legales. Pero los Vigilantes y los malhechores rondaban a sus anchas, y los asesinatos y ejecuciones ilegales eran frecuentes. Entresacando de las páginas del *San Francisco Herald* y limitándonos a los cuatro meses que Tanner pasó engriñado en la cárcel de Marysville, he aquí algunos ejemplos:

COLGARON A JIM "EL FEO" —A Jim "El Feo" lo colgaron en Yankee Jim los ciudadanos por haber matado a un sujeto llamado Chamberlin. Al ponerle la soga le preguntaron si tenía algún mensaje que enviarles a sus amigos. Contestó que no sabía que tenía amigos.¹⁴⁴

EJECUTAN A UN INDIOS LLAMADO CHARLEY —El *Marysville Herald* da los detalles del juicio y ejecución de un indio llamado Charley, por asesinato, por un comité de ciudadanos en el río Feather.¹⁴⁵

EJECUTAN A DOS LADRONES —En Coloma, el populacho ayer "rescató" de las autoridades a dos reos que tenían presos y los colgó de un árbol. Uno era blanco, el otro negro. Eran ladrones. La turba casi agarra a un tercero, supuesto cuatrero, pero el sheriff lo previno.¹⁴⁶

ASESINATO Y LEY DE LYNCH EN SAN ANDREAS —Un mexicano de apellido Flores degolló a otro mexicano el jueves en la noche. El pueblo se lo quitó a las autoridades que lo tenían preso y lo ahorcó. Era bien joven.¹⁴⁷

EJECUCIÓN DE UN INDIO —A un indio llamado "cabeza de toro", por votación popular lo declararon culpable de robo en despoblado, lo sentenciaron a morir en la horca e inmediatamente ejecutaron la sentencia.¹⁴⁸

EJECUCIÓN EN MOROEVILLE —A un tipo llamado Bowman lo condenaron por asesinato y lo ahorcaron. Cuando le preguntaron si tenía algo que decir, contestó que estaba demasiado excitado para hablar, pidió que otro lo hiciera por él y así se hizo. Enseguida cortaron la soga y cayó como cuatro y medio pies, pero no se desnucó y quedó colgado inmóvil. Al cabo de media hora lo bajaron, le quitaron la capucha y el rostro lo tenía intacto —parecía que estaba vivo. Algunos opinaron que no estaba muerto, pero estuviera o no, a las dos horas lo enterraron.¹⁴⁹

COLGARON A UN ASESINO —Un sujeto de Missouri mató a otro a puñaladas. 150 mineros se congregaron, nombraron un jurado y lo declararon culpable. Votaron 2 a 1 en favor de la horca. Al reo lo colocaron bajo un árbol, parado sobre un carretón y le pusieron la soga al cuello. Hasta entonces se dio cuenta de que en realidad lo iban a colgar. Sobrecogido de pavor, todo consternado comenzó a gritar en tonos lastimosos: "¡Dios mío, apiádate de mi pobre alma!" Echaron a correr el carretón y dejaron al pobre infeliz mecándose en el aire hasta que expiró estrangulado. Hoy a las diez de la mañana bajaron el cadáver y lo enterraron bajo el mismo árbol.¹⁵⁰

MEXICANO CONDENADO A MUERTE POR HABERSE ROBADO \$100 —A un mexicano lo condenaron a muerte en el pueblito de Martínez por haberle robado cien dólares a un americano borracho. Tras un juicio imparcial y justo, al reo lo declararon culpable y lo condenaron a muerte. La ejecución tendrá lugar el 8 de julio.¹⁵¹

ASESINADO POR INDIOS Y EJECUCIÓN DE LOS ASESINOS —Cuatro indios mataron a un hombre en el camino a Marysville. Los mineros le exigieron al cacique de la ranchería que entregara a los asesinos, amenazándolo con matarlo a él si no lo hacía. El cacique los identificó por las flechas y los entregó. Los mineros los juzgaron. Declararon culpables a tres y los ahorcaron. Al otro lo soltaron.¹⁵²

LEY DE LYNCH —EJECUCIÓN DE DOS INDIOS —A dos indios los acusaron de haber matado a un blanco. El juicio se verificó con un grado de corrección e imparcialidad jamás superado por ningún tribunal, especialmente los de California. A los reos les asignaron defensor. Los declararon culpables. Los condujeron a un viejo árbol de pino y los suspendieron del cuello hasta que murieron. Los espectadores se dispersaron en silencio. Los cadáveres de los indios fueron entregados a sus deudos para que dispusieran de ellos como les diera la gana.¹⁵³

EJECUCIÓN —Jackson, distrito de Calaveras. A un mexicano acusado de haber matado a un francés, "lo rescató" de la cárcel una turba y lo colgaron del viejo roble frente al Hotel Astor en la calle principal. Fue una escena brutal. Al reo primero lo suspendieron en el aire sin atarle los brazos por la espalda. Se agarró de la soga con ambas manos, con lo que logró mantenerse vivo por unos diez minutos; mas enseguida lo bajaron, le fijaron las manos atrás y lo volvieron a subir, terminando así la tragedia.¹⁵⁴

MEXICANO AHORCADO —[Detalles adicionales del caso anterior]. Cheverino era jovencito, como de 19 años de edad, y deja a su madre, respetable señora, a una hermana y dos hermanos menores. Con lágrimas corriéndoles por las mejillas imploraron que lo juzgaran con justicia. Los prolongados interrogatorios durante día y medio no produjeron prueba alguna que indicara culpabilidad ni complicidad de su parte en el asesinato del francés. Una pandilla de hombres armados, principalmente extranjeros pero apoyados por unos cuantos americanos, rompieron las rejas, irrumpieron en la cárcel, sacaron al prisionero, esposado como estaba, y con crueldad diabólica se lo llevaron frente a la casa donde se hospedaban su adolorida madre y su hermana, y a la vista de ellas lo colgaron de la rama de un árbol.

Tras forcejar por unos minutos, lo bajaron al suelo. Como aún estaba vivo, lo volvieron a colgar hasta que se extinguió la vida. En vano les imploraron la madre y la hermana que se esperaran a que amaneciera.¹⁵⁵

AHORCAN A OTRO MEXICANO EN JACKSON —A Mariano y a Cruz Flores, supuestos cómplices del asesinato del francés, se los llevó el populacho y los juzgó un jurado de doce hombres designados a toda prisa para ello. El jurado decidió entregarlos a las autoridades. Centenares de franceses ahí presentes, armados y enfurecidos, vociferaron al unísono pidiendo sangre. Tras media hora de lucha en la que se vieron escenas nunca vistas desde el Reino del Terror, los franceses lograron llevarse a ambos jóvenes al árbol del patíbulo, quebrándole un brazo a Cruz en la refriega; le ajustaron la soga al cuello y lo ascendieron, mientras un demonio en forma humana se le colgaba de las piernas. Así ajustició a Cruz la turba, contrariando el veredicto de su propio jurado. El otro joven logró escapar y se entregó al sheriff del distrito.¹⁵⁶

AHORCADO EN NICHOLAUS —Al negro que mató a Mr. Hoofins se lo quitaron a las autoridades, lo juzgó un jurado del pueblo, lo declaró culpable e inmediatamente lo ahorcaron.¹⁵⁷

EL PUEBLO AJUSTICIA A UN CUATRERO —... Un médico presente reclamó el cadáver para diseccionarlo, aduciendo que había hecho un trato con el difunto antes de que lo mataran, pero como sólo le interesaba la cabeza, si nadie se oponía procedería a cortarla, lo cual hizo con un gran cuchillo —la metió en un costal, la colgó en la albarda, y se la llevó a caballo. Entonces cavaron una fosa poco profunda y echaron en ella el cuerpo descabezado.¹⁵⁸

AHORCAN TRES VECES A PRESUNTO LADRON PARA QUE CONFIESE —A un sospechoso de haberse robado \$25.000 lo ahorcaron tres veces en el arroyo Cache para hacerlo confesar. El experimento fracasó.¹⁵⁹

ASESINATO —Un canadiense mató a un misuriano en Yuba City —eran amigos.¹⁶⁰

CUATREROS —DOS MEXICANOS MUERTOS —Unos mexicanos se robaron una mula en el Rancho de Camdieff. Los persiguieron —mataron a dos.¹⁶¹

EJECUCIÓN DE UN FRANCÉS —En Big Bar, por haber asesinado a un chino. Pidió que lo fusilaran pero nadie quiso hacerlo. Sugirió a un chino pero no se lo concedieron. Pidió la soga y la enjabonó —y habló y siguió hablando hasta que lo colgaron.¹⁶²

SOBRESEÍDO —Joseph Fields mató a un chileno en una mesa de juegos en El Dorado. Lo juzgaron y salió libre.¹⁶³

ASESINATO Y LO AHORCA EL PUEBLO —Shannon apuñaló a Trusdale. Lo juzgaron los ciudadanos. Lo ahorcaron. Era un criminal empedernido.¹⁶⁴

AHORCAN A UN NEGRO —A un negro acusado de asesinar a un blanco lo ahorcó el pueblo. No confesó.¹⁶⁵

EJECUCIÓN SUMARIA DE CUATREROS —Un vecino de Santa Cruz que llegó ayer nos informa del castigo sumario a dos cuatreros en dicho lugar. Domingo Hernández, un californiano de pésima reputación, llegó a la Misión el jueves, se supuso que con el fin de librar fianza para sacar de la cárcel a un sonorese preso por robar caballos. Cincuenta jinetes rodearon la casa donde se hospedó, lo sacaron de la cama y lo ahorcaron frente al juzgado —en un cadalso que erigieron con polea y todo lo necesario. Fue una operación rutinaria, sin conmoción alguna. A la noche siguiente, sacaron al sonorese de la cárcel y esposado lo colgaron en la misma horca. El forense dictaminó que "Encontró la muerte a través de una soga, etc, por personas desconocidas".¹⁶⁶

Frente a esa "Ejecución sumaria de cuatreros", el *San Francisco Herald* trae la crónica de la ejecución de Tanner:

EJECUCIÓN DE TANNER

Marysville, 23 de julio de 1852.

Señores Editores: —Hoy, exactamente al mediodía, Tanner recibió el castigo máximo de la ley. Setenta y cinco ciudadanos armados hasta los dientes lo escoltaron desde el calabozo hasta el patíbulo. El prisionero iba lívido como una sábana, tan sobrecogido de pavor que no se pudo sostener

de pie. Lo llevaron en un carro, y a pedimento suyo vestido de ciudadano —levita verde oliva, chaleco negro de seda floreada y pantalón negro. Lo subieron cargado al cadalso, custodiado por los sheriffs de Nevada y Yuba y otras autoridades. Cuando le preguntaron si deseaba dirigirle la palabra a la concurrencia, en tono casi inaudible dijo que no. Luego lo colocaron en posición, soltaron el pestillo fatal y quedó meciéndose en el aire. Cayó como cinco pies y aparentemente murió bien fácil; se le encogieron ligeramente los hombros una o dos veces, se le estremeció el cuerpo, y quedó sin vida. Lo dejaron suspendido como treinta minutos, lo bajaron y lo declararon muerto. Enseguida llegó el sepulturero con el ataúd y una orden de la viuda para que le entregaran el cadáver. Se lo dieron y se lo llevó.¹⁶⁷

George Tanner, quien proclamó su inocencia hasta el último minuto y rehusó confesar crimen alguno, fue la primera víctima de la ley californiana que impuso la pena de muerte al ladrón. El día en que lo ahorcaron, los notables de Marysville presentaron una petición al concejo para que prohibiera enterrar a Tanner en el cementerio municipal. Los concejales accedieron al instante y el enterrador se vio obligado a abrir a toda prisa una fosa superficial en la que depositó el cadáver afuera del camposanto. Al día siguiente en la noche arrestaron a dos sujetos que estaban profanando la tumba, lo que dio origen a crónicas humorísticas en los periódicos, de que el sábado en la noche había resucitado Tanner. Al encontrar abierta la fosa, el domingo en la mañana el sepulturero se llevó a enterrar el ataúd en el patio de la casa del carretonero para que la viuda cuidara a su muerto.

Esa "justicia" cruel prodigada a alguien cuyo delito, si es que lo hubo, consistió en robarse unos cuantos sacos de papas, macarela y cebada, contrasta con la ausencia total de castigo para quienes masacraban comunidades enteras de seres humanos. Durante el juicio de Tanner en abril, por ejemplo, la prensa californiana trajo las crónicas macabras de una matanza de indios en Klamath: "¡Cuarenta indios muertos —dos blancos heridos!" Y

mientras Tanner, engrillado, aguardaba ansioso el resultado de la apelación de Walker a la Corte Suprema, el 4 de mayo de 1852 los periódicos de California narraron otra masacre de indios en retribución por la vida de un hombre blanco:

MATAN A CIENTO CINCUENTA INDIOS

Hace poco ocurrió una terrible matanza de indios en el destrito de Shasta. ...

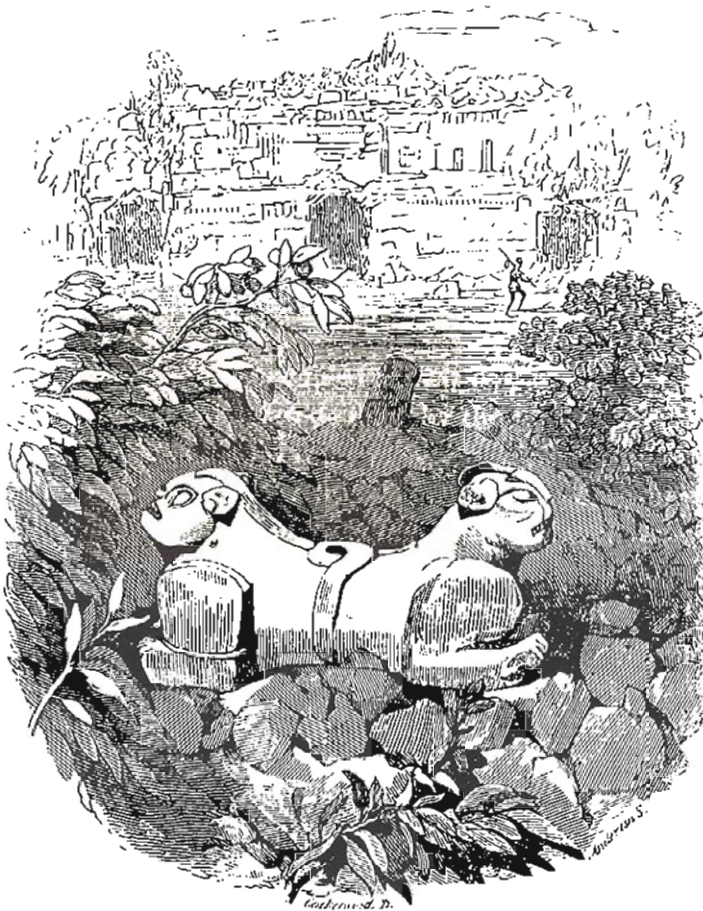
... El capitán Dixon dividió sus fuerzas en tres columnas para rodear a los indios y atacarlos desde diversas direcciones. Al romper el alba todos estaban en sus puestos, y al dar la señal comenzó el ataque. Cada rifle marcó a su víctima con precisión ineludible —la pistola y el cuchillo completaron la tarea de destrucción y venganza, y en cuestión de minutos todo estuvo consumado. De los ciento cincuenta indios de la ranchería, sólo se escaparon dos o tres, y éstos iban malheridos; así es que probablemente no queda con vida ninguno de los que mataron al pobre Anderson. Hombres, mujeres y niños corrieron la misma suerte; no se perdonó a nadie, excepto a una mujer y dos niños que trajeron prisioneros.¹⁶⁸

Demás está decir que ninguna autoridad investigaba ni mucho menos castigaba tales atrocidades. En cuanto al consenso de la opinión pública en la California "cristiana, civilizada" de entonces, el comentario de John Nugent en el *San Francisco Herald* sirve de ejemplo: "El envío brusco de ciento cincuenta semejantes a la eternidad —aunque sean indios— implica una gran responsabilidad y esperamos que no haya sido innecesario".¹⁶⁹

El envío brusco de ciento cincuenta semejantes a la eternidad implica una gran responsabilidad, pero no más. Para Nugent y sus coetáneos californianos, no se ha cometido un crimen; no se pide castigo para quienes masacran comunidades enteras de hombres, mujeres y niños inocentes. Después de todo, las víctimas son sólo indios. Por el contrario, el supuesto ladrón de unos cuantos sacos de papas pierde la vida en el patíbulo y a sus

restos mortales se les niega el reposo en el cementerio municipal.

Ésa es la escala de valores que reina en California a raíz de la conquista anglosajona —la escala que guiará las acciones y decisiones de Walker y sus seguidores en las subsiguientes expediciones filibusteras a México y Nicaragua.



12. Fantasma bicéfalo

EL CASO DE GEORGE TANNER sobresale entre los muchos que atendió William Walker (Peter Muggins) para ganarse la vida en Marysville. En los archivos judiciales de Yuba, el nombre de Walker aparece en numerosas ocasiones entre el 3 de junio de 1851 y el 10 de marzo de 1853. En 27 casos litigó de acusador y en 30 de defensor. Representó a clientes en diversos litigios mineros y delitos menores; a dos por desafíos de honor; un divorcio; varios casos por daños y perjuicios; uno por robo (Tanner); disputas por una presa en el río Yuba y por un vapor en el Feather, y diversas multas que en algunos casos sobrepasan los diez mil dólares. Entre sus colegas en el foro se encuentra Stephen Johnson Field, de Nueva York, pionero y primer alcalde de Marysville, enseguida magistrado de la Corte Suprema de California y más tarde, durante 35 años, magistrado de la Corte Suprema de los Estados Unidos. En sus Memorias (hacia finales del siglo) Field escribe:

William Walker, quien después figuró como protagonista prominente en las expediciones filibusteras a Nicaragua, y a quien sus seguidores llamaban "El Predestinado de los Ojos Grises", ejerció la abogacía en Marysville en 1851-52. Era un orador brillante y de inteligencia aguda pero no muy profunda. Con sus sutilezas, a menudo dejaba perplejos a jueces y jurados, mas casi nunca los convencía.¹⁷⁰

Contrario a la opinión de Field, los registros judiciales indican que Walker logró convencer a jueces y jurados la mayoría de las veces. Es imposible tabular su actuación, debido a que en los dieciocho tomos de

registros judiciales de esa época hay numerosos casos en los que no se dan los nombres de los abogados litigantes. Pero de los cincuenta y siete casos en que aparece el nombre de William Walker, ganó veinticuatro, perdió dieciséis, en once hubo arreglo extrajudicial, tres quedaron en manos de otros abogados cuando se fue de Marysville y de otros tres no aparece el resultado en los documentos que se conservan. Al comienzo, Walker trabajó en sociedad con J. W. McCorkle, Stephen Johnson Field y otros, pero después su socio fue casi siempre Henry P. Watkins, el juez que pistola en mano defendió de la turba a Tanner. La actuación de Walker resultó excelente en los once casos en que trabajó solo: ganó ocho, perdió dos y se arregló extrajudicialmente una vez. Esto es aún más impresionante cuando leemos en las Reminiscencias del pionero H. S. Hoblitzell, que el foro de Marysville era considerado "el mejor de California en cuanto a la aptitud de los juristas", contando entre sus miembros "las luminarias más brillantes de la profesión legal".¹⁷¹

Durante esa época, Walker utilizó como siempre la abogacía para fines políticos. El 11 de octubre de 1851 representa ante el foro de Marysville al demócrata G. M. Mott, en disputa con W. T. Barbour por el cargo de Juez del Décimo Distrito; varios días después lleva el caso de Mott ante la Corte Suprema de California. El 23 de enero de 1852 se presenta ante la Legislatura estatal en Sacramento, como abogado de Mr. McCann, demócrata, en disputa con Mr. Cook, whig, por el asiento de Yuba en la Asamblea. Walker pronuncia un poderoso discurso de una hora entera en favor de Mr. McCann. Mr. McCarty responde en favor de Mr. Cook. Al día siguiente, la Asamblea declara vacante el asiento y ordena efectuar una nueva elección. Un mes después, Walker es el delegado de Marysville en la Convención Estatal demócrata "en la iglesia del reverendo Mr. Benton" en Sacramento. El *Alta* de San Francisco publica la crónica el 24 de febrero de 1852:

CONVENCIÓN ESTATAL DEMÓCRATA—Primer Día. Los delegados demócratas iniciaron las sesiones ayer a las once de la mañana. La Convención está

dividida por el problema de San Francisco. Ambas facciones estaban alertas desde el comienzo, y en mociones simultáneas los señores Coffroth de Tuolumne y Walker de Marysville corrieron a sentarse en la silla presidencial; la silla resultó ser sofá y, claro está, ambos se sentaron y la asamblea resultó ser una monstruosidad —un cuerpo bicéfalo. Al instante se armó la discusión número uno: sobre cuál de las dos cabezas se cortaría. Finalmente, se decidió por votación que ambos presidentes se retirasen para enseguida decidir a cuál de los dos escogería la asamblea; pero Mr. Broderick se las sabía todas y antes de que se dieran cuenta propuso a Mr. Van Buren para presidente y en el acto lo declaró electo. Discusión número dos, pero Mr. Van Buren se sentó solo en el sofá. Mr. Walker entonces propuso a Mr. Fairfax, de Yuba, para secretario. Los ánimos estaban candentes ...¹⁷²

La actuación cómica en Sacramento colocó a Walker en posición tal cual él era, encabezando un cuerpo bicéfalo. "El problema de San Francisco" que dividió a la Convención concernía a Edmund Randolph, candidato oficial del partido demócrata en las elecciones primarias el 26 de diciembre de 1851. En el precinto de Randolph, el jefe de la mesa electoral y un inspector eran del bando oficial; el otro inspector era opositor. Al momento de contar los votos, ocurre "un pequeño disturbio" en el que varios sujetos distraen la atención del inspector opositor. El recuento enseguida arroja 650 votos cuando sólo había 452 votantes inscritos. El inspector opositor se niega a firmar las credenciales de Randolph y los demás candidatos oficiales que resultaron electos con los votos fantasmas. Ambas facciones presentan su caso en la Convención de Sacramento y Mr. Walker, de Marysville, es del bando oficial de Randolph cuyo líder es David Colbreth Broderick. La disputa termina en batalla campal, con los delegados tirándose botellas y tinteros hasta que una herida profunda en la mejilla de Mr. Broderick los obliga a suspender la sesión. Al día siguiente, Mr. Randolph habla en favor del bando oficial y el Gobernador Smith por la oposición. Los opositores ganan al final

por mayoría de 102 contra 64, y toman sus asientos en la Asamblea.

Edmund Randolph se va de Sacramento, derrotado en la escaramuza, (y regresa a su casa a sus labores de abogado y político para enseguida asumir la presidencia del Comité General Demócrata de San Francisco). La asamblea en la iglesia de Mr. Benton luego elige los delegados a la Convención Nacional del partido a celebrarse en Baltimore, comprometiéndose a apoyar la papeleta que ahí se escoja para Presidente y Vicepresidente de la nación, siempre y cuando dichos candidatos no sean abolicionistas. Terminada la Convención el 26 de febrero, William Walker retorna de inmediato a su refugio en Marysville.

En realidad, Walker parece acarrear un cuerpo bicéfalo en su Ciudad Medialuna Interior, con Peter Muggins y Gabriel Gumbo al unísono en el mando. Cuando en abril de 1852 el abogado Muggins defiende a Tanner en el juzgado, el político Gumbo sigue activo en la arena política del partido demócrata. Cuando William Walker celebra su 28° cumpleaños el 8 de mayo, Muggins aboga por Tanner ante la Corte Suprema de California mientras Gumbo labora asiduo tras bastidores para ir de congresista de California a Washington. El *Alta* publica la noticia el 12 de mayo en San Francisco:

POLÍTICA —El receso de la Legislatura ha echado buen número de políticos sobre nuestra ciudad ... El tópico principal del momento es el de las nominaciones para el Congreso, y los amigos de los diversos candidatos laboran solícitos para promover sus intereses. La mayor agitación existe en el bando demócrata ... En el norte de California se mencionan al Dr. Keene de El Dorado, Presidente del Senado, M. S. Latham de Sacramento y W. Walker de Yuba.¹⁷³

En busca de la nominación al Congreso, Walker logra que la convención demócrata distrital en Sacramento el 19 de junio lo nombre delegado a la convención estatal del 20 de julio en Benicia. En Benicia, William Walker

(Gabriel Gumbo) continúa alineado en el campo de Broderick. Cuando se introduce una resolución de que "el Partido Demócrata está en favor de donar terrenos del estado a los ciudadanos americanos", Broderick propone que diga "a quienes están en posesión" en vez de "a los ciudadanos americanos"; otros se oponen, pero Walker apoya el cambio:

Mr. Walker, de Yuba, se dirigió a la convención en los siguientes términos:

Estoy tan sorprendido como el caballero de San Francisco [Mr. Broderick] de que se proponga en una convención demócrata lo que propone el delegado de Sacramento [Mr. Henley]. Y no me sorprenden menos las palabras de otro caballero de San Francisco [Mr. McDougal], de que la política del partido aquí debe ser diferente que en otras partes. Yo siempre he sostenido que los principios del partido demócrata son los mismos en todas las épocas y bajo cualesquiera circunstancias: los mismos ayer, hoy y siempre; los mismos en las costas del Pacífico y en las del Atlántico. [Aplausos]. Y siempre ha sido la doctrina del partido demócrata, sostenida y afirmada en diversas épocas y recientemente resostenida y reafirmada en la Convención de Baltimore de este año, de que no se debe hacer nada que desaliente a la gente de todos los países a emigrar hacia nuestras costas. [Tremendos aplausos].

Siempre ha sido la política de nuestro partido el alentar, por todos los medios razonables, la inmigración de los extranjeros a nuestro país; los whigs son los únicos que se han opuesto a esta política. Nuestros antagonistas, con esa falta de visión que los distingue, con frecuencia han buscado subir al poder halagando a los votantes actuales a costa de los votantes potenciales, mas tal política jamás ha sido la de las grandes luminarias, líderes de la democracia. [Aplausos]. Muchos de nosotros hemos visto con insatisfacción y tristeza que funcionarios electos por el partido demócrata en los últimos meses han tratado de excitar en California sentimientos hostiles hacia cierta clase de inmigrantes; que algunos que se dicen demócratas se han identificado con los whigs y prácticamente adoptado los principios más extremistas de nuestros adversarios. Pero las masas del partido —los mineros en las montañas

y los finqueros en los valles— han decididamente repudiado a esos traficantes en el mercado político —a esos mercaderes de votos, ávidos de puestos y prebendas. [Tremendos aplausos]. Y esperamos, para el bien de nuestro partido y del país que ha gobernado desde hace sesenta años, que ése sea siempre el destino de esos alcahuetes que ministran a los prejuicios —esos agitadores de malos sentimientos e influencias impropias entre diversas razas. [Continuos aplausos]. Como castigo para dichos demócratas y para sus esfuerzos de engendrar enemistad de raza contra raza y clase contra clase, esperamos que no sea aprobada la resolución propuesta por el comité. [Grandes aplausos].¹⁷⁴

La resolución modificada pasó conforme lo propusieron Broderick y Walker, pero en otro asunto éstos salieron derrotados cuando la convención nominó a otro en vez de Crittenden para magistrado de la Corte Suprema de California.¹⁷⁵ En el momento crucial de la votación, un delegado acusó a Crittenden de haber apoyado a la oposición en los últimos comicios para Gobernador de California. A petición de Walker, lo invitaron a que explicara el asunto y Crittenden admitió haber votado contra Mr. Bigler, el candidato oficial del partido. Al oírlo, varios delegados le retiraron su voto y la convención nominó a Mr. Wells para magistrado de la Corte Suprema. La reacción instantánea de Walker vino en dos largas "Cartas al gobernador Bigler —Por qué votaron contra él", publicadas en el *San Francisco Herald* el 25 y 26 de julio de 1852. Basta copiar unas cuantas frases para mostrar la lanza Itúriel de Walker volando lanzasos en Benicia en los precisos instantes en que su cliente George Tanner subía a la horca en Marysville:

... Para usted son dulces las aguas robadas;¹⁷⁶ y el puesto público sin duda perdería la mitad de su atractivo para usted si lo hubiera obtenido honradamente ...

¿Será por el bien del partido demócrata que usted mantiene a su alrededor, empleados, a los infelices más infames que contaminan esta tierra?

¿Será por el bien del partido que usted se queda con quienes desechan las tabernas, las casas de juegos y los prostíbulos para que le realicen sus fines innobles y venganzas? ¿Fue por el bien del partido demócrata que un sujeto cuyo nombre da vergüenza mencionar fue enviado a propalar informes contra los actos de un hombre como Mr. Crittenden? Los pacientes del lazareto no se atreverían a usar los instrumentos que usted usa; y, sin embargo, usted se coloca como ejemplo a la cabeza del partido demócrata en California, ¿y debemos acaso considerarlo un Dalai lama ante quien todos se deben hincar y a quien todos deben adorar bajo pena de salir excomulgados del partido demócrata? ...

Yo podría decirle a usted que alguien en su posición es mejor que atienda los deberes de su puesto en vez de involucrarse en las intrigas de los buscadores de prebendas. Usted en adelante cosechará los frutos de su conducta; y, créamelo, que el partido demócrata no tardará en pagarle a usted su merecido.¹⁷⁷

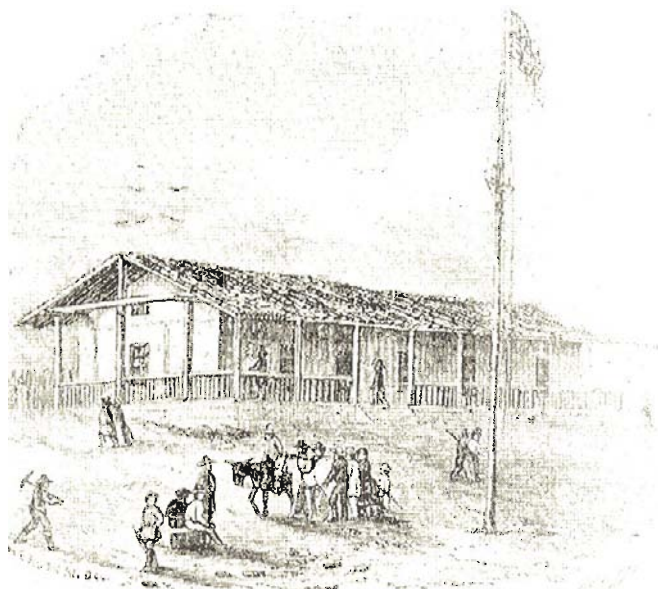
Aunque el destino no tardó mucho en pagarle a Walker su merecido, el futuro filibustero tuvo la suerte de eludir una dosis inmediata de plomo en retribución por sus ataques al gobernador Bigler en esa época en que los periodistas eran blanco permisible para las balas de los políticos en California. Apenas una semana después, por ejemplo, Edward Gilbert, director del *Alta*, cayó muerto con un boquete en el abdomen cortesía de un senador (rifles Wesson a cuarenta pasos) por una gacetilla contra el gobernador Bigler. Y seis semanas antes, a John Nugent del *Herald* le fracturó el fémur la bala de un concejal (revólveres colt a diez pasos).¹⁷⁸ William Walker, afortunado, el 26 de julio de 1852 regresó calladito a su refugio en Marysville.

Defraudando sus expectativas, a Walker no lo nominaron para el Congreso ni para ningún puesto en el distrito de Yuba en 1852, pero en octubre de ese año lo nombraron presidente del comité demócrata encargado de escoger los candidatos en el sexto precinto de San Francisco. Enseguida laboró conspicuo en la convención en que se nominaron los candidatos para

los comicios de noviembre, tras lo cual retornó otra vez a ejercer su profesión en Marysville. Un coetáneo retratará su figura en total aislamiento afectivo en dicho pueblo:

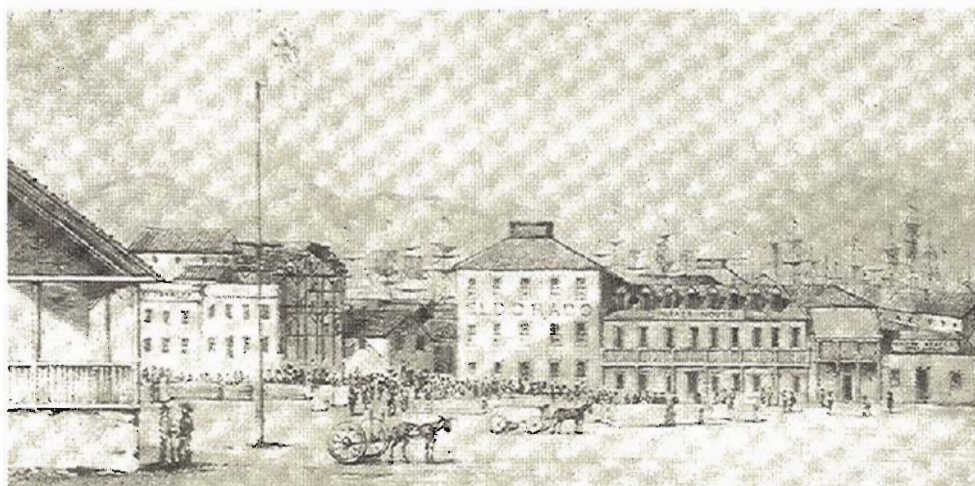
El general William Walker, "el predestinado de los ojos grises" que figuró tan prominente en las expediciones filibusteras, fue socio del coronel Watkins en el ejercicio de la abogacía. A menudo oímos comentar que durante su residencia en Marysville, cuyos moradores eran cordiales y hospitalarios, Walker siempre mantuvo una impasible indiferencia hacia sus semejantes y no confiaba en nadie.¹⁷⁹

A pesar de la indiferencia impasible de Walker hacia sus semejantes, la gran idea que agitó todo su ser se la transmite a su socio Henry P. Watkins. El resultado es la expedición a Baja California y Sonora en 1853 y 54 que se narrará en las siguientes páginas. La chispa inicial se enciende cuando fallece la primera y última persona que Walker amó: a su madre la enterraron en Nashville el 8 de enero de 1852. No se conserva ningún asiento del diario íntimo de Timothy Tucker durante la estadía de Walker en Marysville para poder juzgar el impacto que la muerte de su madre produjo en la Ciudad Medialuna Interior de William. Asimismo, se ignora el efecto que haya producido la presencia de Eliza Biscaccianti en el teatro de Marysville en junio de 1852. Lo que sí se sabe es que Walker inicia su expedición militar a Sonora poco después de su última intervención en el foro en marzo de 1853. Una "doble transformación" ha, pues, ocurrido en la Ciudad Medialuna Interior en dos años —la transformación de Tucker a Muggins y a Dobs.

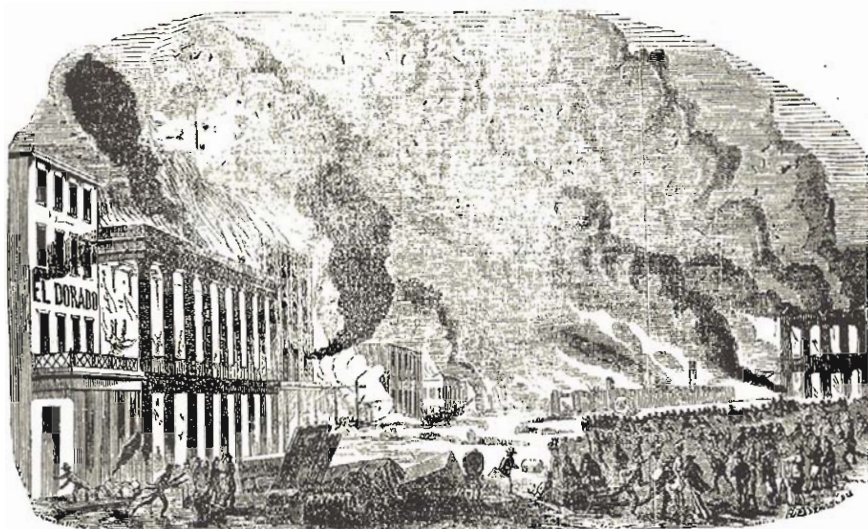


TRANSFORMACIÓN EN LA CIUDAD: DEL ADOBE A ELDORADO

EN 1851: LA VIEJA CASA DE ADOBES MEXICANA
 EN LA PLAZA PORTSMOUTH DE SAN FRANCISCO
 LLAMADA ASÍ EN HONOR A LA CORBETA NORTEAMERICANA
 QUE EN 1846 TOMÓ POSESIÓN DEL PUERTO.

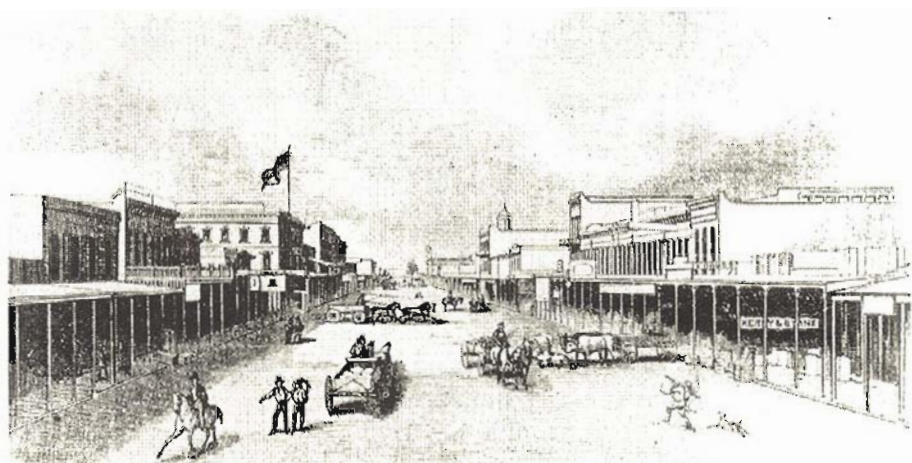


"LOS DIRIGENTES DEL MITIN TOMARON ASIENTO EN EL PÓRTICO DE LA VIEJA CASA DE ADOBES ... WALKER ... APARECIÓ EN LA VENTANA DEL SEGUNDO PISO, VIVAMENTE VITOREADO POR EL PUEBLO" (P.73).



INFIERNO EN LA CIUDAD: DEL ORO AL FUEGO

WALKER PASÓ A EJERCER LA ABOGACÍA EN MARYSVILLE AL PERDER SU EMPLEO EN EL *HERALD*, COMO CONSECUENCIA DEL INCENDIO QUE EL 3 DE MAYO DE 1851 DESTRUYÓ EL CENTRO COMERCIAL DE SAN FRANCISCO (P.87).



MARYSVILLE EN 1852



WILLIAM WALKER